

EL AVISADOR.

SEMENARIO CATÓLICO.

SE PUBLICA
TODOS LOS JUEVES.

SE SUSCRIBE EN LA CALLE COMEDIAS, NÚM. 11.
DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA
á nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION.

En la capital, 2 reales al mes; y fuera de ella
6 reales anticipados el trimestre.

De *El Bien* de Granada, órgano de la Corte de Cristo, tomamos el siguiente artículo, que publicamos con gusto, complaciendo á un suscriptor.

CRISTO ANTE EL SATANISMO SOCIAL.

I.

Recibimiento de Cristo al venir al mundo.

Era el 24 de Diciembre del año 752 de la fundación de Roma (1); el sol corría veloz á ocultarse, y sus últimos rayos doraban la cima de las rocas que rodean á Belén. Una doncella de una modestia sin igual y un artesano humilde, cuyo rostro resplandecía con singular dignidad, recorrían las calles, pidiendo albergue para pasar la noche; pero en vano. Para aquel grupo peregrino que llegaba de Nazareth; para aquella modestísima Virgen, que era al mismo tiempo trono vivo de Dios, pues llevaba al Verbo Eterno en sus entrañas; para aquel carpintero de Galilea, cuya virtud, majestuosamente reflejada en su porte, no era vislumbrada siquiera por las miradas egoístas, no hubo un corazón que se moviese á brindarles el más reducido aposento. Belén estaba lleno de forasteros que habían ido á empadronarse, cumpliendo la orden del César, y para el Rey que había sacado de la nada á los Césares no quedaba sitio. El crepúsculo vespertino iba adelantando, los últimos celajes del ocaso perdían sus matices, las estrellas de más vivo centelleo comenzaban á romper la oscuridad de la atmósfera, cuando San José y la Reina de los serafines, abandonando la ciudad inhospitalaria, se dirigían á una escavación ó caverna convertida en establo, en que hallaron un buey y una mula. Allí, rechazado de la sociedad humana, nació, brotando como un rayo de luz de la Estrella Inmaculada María, el Sol que venía á disipar las sombras de muerte que envolvían el linaje humano.

II.

Adoración de María Santísima y San José.

¡En qué sublime arrobamiento, en qué inefable éxtasis de adoración quedaría la Santísima Virgen, al ver á Dios hecho su hijo; al Eterno, nacido; al Omnipotente rodeado de tan magníficas y deslumbradoras gerarquías de ángeles! ¡Qué júbilo, qué océano de amor, que centelleo de visísimos afectos experimentaría, al mismo tiempo el corazón de San José! Adorar al infinitamente Bueno, al infinitamente Hermoso y al infinitamente Perfecto, ¿no es por ventura la anticipación de los goces del cielo en la tierra?

III.

Adoración de los ángeles.

Al hacer nuestro Divino Bien, Jesús, su entrada en el mundo, se abrieron los cielos, y torrentes de luz y arrobadora armonía inundaron el espacio. Los ángeles tributando su adoración al Verbo encarnado hacían resonar las alturas y hondonadas de la tierra, con acentos que jamás se habían oído en ella, ni aun cuando las brillantes estrellas de la mañana habían saludado su creación; acentos que no convenían más que al triunfo en que el Dios Eterno celebraba las victorias de su amor sin límites.

“El horizonte celeste se perdía en las profundidades de los mares: los acordes de aquella gloriosa música resonaban por encima de las cúspides de las montañas; las vastas bóvedas del estrellado cielo repetían sus ecos de una manera clara y limpia; las nubes temblaban con sus ondulaciones: el sueño desplegaba sus alas, y sueños lle-

(1) *Martirologium Romanum*.

nos de esperanza descendían sobre los hijos de los hombres. Las criaturas inferiores prestaban atento oído, y se amansaban. Los bosques mismos se inclinaban en silencio al leve soplo de la brisa nocturna, y los ríos, en los que reflejaban las estrellas, corrían más silenciosamente para poder oír. Las flores exhalaban un doble aroma como si quisiesen agotar el suave olor que contenían. La tierra sentía aligerarse la pesada carga de sus crímenes, y los mundos, girando á lo lejos en el espacio, estaban inundados de los torrentes de la melodía angélica que les alcanzaba en su carrera. Silenciosos, y en una adoración llena de impaciencia, los ángeles se habían inclinado hacia la tierra en el momento de la Encarnación. Silenciosos y apenas retenidos en sus órbitas por la omnipotencia de Dios, se habían agrupado como una muralla de fuego encima de la Cruz sobre el Calvario. Pero en Belén su alegría interior estalló libremente, y cubrieron toda la creación de Dios, de los encantos maravillosos de ese *Gloria in excelsis*, que es en sí mismo, no tan solo una magnífica revelación de la naturaleza angélica, sino también la adoración que se produce en derredor del trono, hecho perceptible por un instante á los oídos de esa tierra tan baja y tan humilde.” (1)

IV.

La adoración de los pastores y de los Reyes.

A la descrita adoración de los ángeles siguió la de los pastores, primeros que cantaron en aquella noche el oficio de Navidad, alternando con los coros de los espíritus celestes; desde la tierra, y después de esos humildes, pero preferidos adoradores, llegaron los tres reyes de Oriente á tributar sus homenajes y ofrendas al Rey Dios recién nacido. Desde aquel momento quedó manifestada á la humanidad la maravilla de las maravillas del amor divino, esto es, la EXISTENCIA DE DIOS HECHO HOMBRE Y SU PERMANENCIA CON NOSOTROS. Desde entonces debió también quedar constituida la humanidad en CORTE DE ADORACIÓN CONTINUA DE CRISTO. Y lo quedó en efecto, formando coro con la Santísima Virgen y San José los primeros adoradores. Pero ¿por qué á los pocos días del gran suceso del nacimiento del Salvador del mundo, solemnizado con la alegría del cielo y de la tierra, se oyen tan inconsolables llantos, allí mismo donde los ángeles habían cantado: *Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad?*

V.

El rugido de los blasfemos.

Tributados los debidos homenajes de los moradores del cielo y de la tierra á nuestro Rey divino cuando los voluntarios esclavos del tirano, que hasta entonces había tenido sumergido al linaje humano en un caos de horror y de ignominia, pudieron sospechar que no descubrirían el lugar donde estaba, lanzaron este rugido infernal, que contestaba al himno de adoración de los ángeles: *Odio, oprobio y guerra á Dios en el cielo y en la tierra, y odio, oprobio y guerra á todos los que proclamen su soberanía en el tiempo y en la eternidad*. Aun no había espirado el eco de este reto espantoso en el palacio de Herodes, y ya tenía las calles de Belén y pueblos circunvecinos la sangre de los Santos Inocentes. La guerra á la soberanía de Cristo, decretada por el intruso idumeo con la inmolación de la cándida cohorte de niños de dos y menos de dos años (*á bimatu et infra*), comenzó, por consiguiente, con un acto que descorre el velo, ó mejor dicho, que arranca la máscara á todos los impostores hipócritas y tiranos, y deja ver su perfecta semejanza con el homicida universal.

(1) Faber: *Belén y la Eucaristía*, páginas 166 y 167.

Son, pues, solidarios del crimen de Herodes, inspirado por el espíritu de muerte, todos los perseguidores de Cristo, y todos los perseguidores de los que adoran, aclaman y defienden su soberanía de honor, de gloria y de salvación individual y social. El sacrilego y traidor Judas, el fariseo Caifás, el cobarde Pilatos, el mal Ladrón, Simón Mago, Nerón y todos los Césares idólatras, Arrio y todos los heresiarcas, Mahoma y todos los corruptores, Lutero y sus falanges de asesinos de las almas y de envenenadores de los pueblos, he aquí los satélites destacados por Herodes, á través de los siglos, para dar caza al adorado de los tres Reyes de Oriente que burlaron su feróz hipocresía.

VI.

La conjuración de las naciones.

Pero la guerra á Cristo inaugurada por Herodes y continuada por los asesinos de los cuerpos y de las almas hasta Lutero, tomó desde este heresiarca tal incremento, que verdaderamente asombra por el número y calidad de los perseguidores y por los medios y formas que éstos han empleado con el fin de conseguir su objeto. Los reyes convertidos en Césares han negado desde las constituciones de sus Estados la soberanía del universal Rey y Señor, y arrancando ó dejando arrancar la fé del corazón de sus pueblos, y escarneciendo ó dejando escarnecer la virtud por turbas de corrompidos apóstatas, hoy resuena por toda Europa y por todo el mundo el misterioso bramido de las naciones conjuradas contra Dios, que nos describía proféticamente David, hace tres mil años:

¿Por qué se embravecieron las gentes, y los pueblos meditaron cosas vanas?

Coaligáronse los reyes de la tierra y se mancomunaron los príncipes contra el Señor y contra su Cristo. (Psalmo II, vv. 1 2.) Esa conjuración de los reyes contra Dios ó la solaridad que contrajeron, eligiendo ministros ateos que pervirtiesen á los pueblos, produjo lógicamente la conjuración que, después de haber decapitado á Carlos I de Inglaterra y á Luis XVI de Francia, decapitó á millones de personas en ambos reinos y decapitaria hoy con la fruición de Calígula, si fuese posible, no sólo á todos los fieles hijos de la Iglesia, sino también al género humano (1). El Herodes de nuestros tiempos, ya no es un César individuo, sino un César legión: Es más todavía, es un César compuesto de todos los Césares paganos, de todos los emperadores, reyes y jefes de Estado herejes y cismáticos, de todos los sectarios y sofistas y de las muchedumbres descatozadas, á las que la sublevaron contra la soberanía de Cristo, ha arrastrado á un odio irreconciliable á toda moral, á todo orden y á toda autoridad. Este César es la REVOLUCIÓN, ó para llamarle con su propio nombre, es Satanás, paganiando otra vez al mundo y agregando cada día á sus banderas, no solamente á los francos enemigos de Cristo, sino también á innumerables cristianos débiles, fascinados por el deslumbrador aparato de su mentira original (2). Este César es

(1) El emperador Calígula, monstruo de todo linaje de crueldades y locuras, que había hecho nombrar consul á su caballo, un día en que no le aplaudieron los ciudadanos de Roma sus brutalidades, exclamó: *¿Que no tuviera el pueblo romano una sola cabeza, para cortársela de un golpe.*—(Cantú, *Historia Universal*, tomo II, página 463.)

(2) *Eritis sicut dii*. Seréis como dioses. Es verdaderamente tan triste el número de cristianos, más que débiles, incalificables, por su complicidad con los públicos enemigos de la religión y de la moral, que en orden á los que auxilian á Satanás suscribiéndose á periódicos *satanistas*, decía este mes pasado el Sr. Obispo de la Habana: “Vergüenza causa confesarlo, pero es así; los periódicos que todos los días abofetean y escupen á Nuestra Santa Madre Iglesia y blasfeman de lo más santo y niegan á Dios, esos periódicos viven por el apoyo que

quien hizo abolir el culto católico en Francia á fines del pasado siglo y rendir incienso al hediondo ídolo de la *diosa Razon*, sacrilega prostituta que no vaciló en profanar el tabernáculo del Dios vivo, y ahora es el que ha inspirado la celebración del centenario de aquel triunfo de los *derechos del hombre*, al actual gobierno francés, que pretende cubrir con el esplendoroso velo de su Exposición universal los indelebles horrores del año 93, el horrible desquiciamiento religioso y moral en que se encuentra Europa y la suspirada coronación de la obra de embrutecimiento de todas las clases de la sociedad, para sepultar luego á Cristo y á su Iglesia en un abismo sin fondo de inmundicia. El referido César fomenta el culto de la *diosa Razon*, no sólo en Francia y en Italia, derribando cruces y templos, promulgando leyes anticristianas y antihumanas, y cercenando cada día más la acción del cautivo Vicario de Cristo, sino también convirtiendo los santuarios profanados ó demolidos en antros de crímenes desconocidos en la historia de las épocas más bárbaras y degradadas.

¡PUNTOS DE ATENCION!

De cómo emplean los católicos su dinero.

A pesar de lo que todo lo *espíritu fuerte mentirónimiau* los libre-pensadores, masones y demás castas de enemigos de la Iglesia Católica.

Leemos:

"Se trata de establecer en Palencia un manicomio provincial, para cuya instalación ha contribuido el Reverendo señor Obispo de aquella Diócesis con la suma de cinco mil duros."

Nos parece muy bien la creación de esta clase de establecimientos.

Porque no faltan lectores de *Las Dominicales*, de *El Motín*, y demás *papeles* libre-pensadores.

Y claro *los orates*, dícese por ahí, están en relación con los dichos lectores.

Otra noticia.

"Un farmacéutico de Tolosa ha ofrecido á la Conferencia de San Vicente de Paul, de aquella ciudad, todas las medicinas que facultativamente sean recetadas á los pobres que visiten los miembros de dicha asociación."

Apostamos el *mandil* de D. Nicolás contra cualquiera otro *chisme bufo-masónico* á que el aludido farmacéutico no ha perdido el tiempo con *pasos perdidos* ni demás *mojigangas* de los *hijos de Hiram*.

Y que, procediendo sensatamente, estimará mejor el hacer obras de verdadera caridad, que no exponerse á que en las logias le den *sablazos* para el famoso y *triangular cepillito de la Viuda*, *viuda* que jamás tuvo marido.

¡Bien por dicho farmacéutico!

Continúan los católicos dando pruebas de cómo faltan á la verdad los *espíritus fuertes*.

Dice un periódico:

"Un rico propietario de Vigo, D. Alejandro Pardo Lagos, ha dejado al morir *sesenta mil pesetas* para la construcción de la nueva iglesia de Santiago en dicha ciudad, y otra SUMA IMPORTANTE PARA LA CASA DE BENEFICENCIA."

En cambio los *filantrópicos* ó *filántropos*, como ustedes quieran, pues cualquier disparate cuadra bien á esas *gentes*, qué hacen?

Pues, nada.

Es decir, si es que hacen algo.

Su última voluntad es que se las *entierre civilmente*.

Esto sin nada que parezca religioso.

les dan los católicos, ¡*Católicos ciegos que no ven que detrás de la deshonra de la Iglesia, está la de sus mujeres é hijas; detrás de la ruina de las creencias, está la bancarrota, y en el abismo que esas producciones infernales están abriendo á nuestros pies, van á hundirse nuestros intereses*. ¿Queréis mirar por vosotros mismos y por lo que más amáis? Unámonos part aislar la prensa impía; á la prensa des-cocada á la prensa que deshonra su profesión y es una ofensa á la cultura de la población en que se publica. No temais el qué dirán; temed á Dios que nos ha de juzgar. Ningun católico tome en las manos un periódico que no sea en doctrinas y en conducta verdaderamente católico. La cuestión interesa á todos: á las autoridades, que no pueden gobernar, con una prensa sin freno; á los hombres de bien, cuya honra está expuesta á todas horas; á los periodistas honrados, que se ven hoy confundidos con los que no lo son; la población entera, cuya cultura es ofendida con producciones que no tienen mérito alguno, y, al contrario, acusan una degradación moral repugnante. A todos conviene hacer que desaparezca esa prensa falta de pudor y de vergüenza, que revela condiciones de carácter y de educación que no admitiríamos en nuestro trato particular. Si viven esos periódicos malos, es por la tolerancia y protección de los buenos."

Es decir, para que lo entiendan aun los más obtusos, por si estas líneas las leen los libre-pensadores, que se les *entierra* cuasi lo mismo que si á cualquiera de nuestros lectores se les muere una caballería, un perro, etc., etc.

Sin que por esto establezcamos puntos de comparación.

Tenemos presente, y mucho, que las comparaciones son odiosas.

Aun más que cierta clase de tipos, que no decimos cuáles sean, porque ¿quién no sabe que una y una, dos son?

No ha mucho leímos:

"Se asegura que pronto será un hecho el que los presos de Alcalá y Valencia estén bajo el cuidado y administración de una Comunidad religiosa."

Noticia es esta que no gustará, ni con mucho, á *Las Dominicales*, etc., etc.

Puesto que, si como es de desear, los presidios y cárceles estuviesen bajo el cuidado y administración de las Comunidades religiosas, la moralidad en esos centros daría sus pruebas.

Y *Las Dominicales* difícilmente podría volver á repetir aquello de: Tantos ó cuantos presos hay en tal ó cual cárcel, y á excepción de uno ó dos, todos profesan las doctrinas libre-pensadora.

Que de paso sea dicho es mucha honra eso de que la inmensa mayoría de los que por cosas *non santas* están presos, sean libre-pensadores.

Aprendan los masones y libre-pensadores.

Y dejen de acusar tan ruin y miserablemente como lo hacen á las órdenes religiosas.

Y vean cómo proceden éstas.

"Las Hermanas de la Caridad, de Orense, han perdonado la mitad de las rentas que perciben del pueblo de Amociro, como herederas de la señora viuda de Reino-so, y han distribuido además el grano que tenían almacenado para que puedan los labradores pobres verificar la siembra."

"También socorren diariamente á todas las niñas que concurren á su Colegio de Cornoces, suministrándoles alimentos, y dando limosna á las familias necesitadas de aquella localidad."

¿Qué le parece á *Las Dominicales*? ¿Qué á *El Motín*? ¿Qué á *el Diario de Badajoz*?

¿A que ninguno de estos periódicos lo publica, como lo ha hecho uno de Valencia?

Y esto no es decir que tal haya ocurrido en Valencia.

VARAPALOS.

POR CUMPLIR... UNA PROMESA.

CARTA 58.ª

No contento, estimado amigo, á lo que se vé, el *Boletín del Diccionario Masónico* con lo que *mandilífero-triangularmente* soltó en su cuaderno décimo octavo, vuelve en el vigésimo primero á ocuparse de (qué dirán ciertos *amadores* de la masonería) la Enciclica *Humanus genus*.

Le dá pié al sabido *Boletín* para volver sobre la Enciclica; su *estimado* (téngase presente) colega *La Correspondencia Catalana*, que á juzgar por las señales, como la de *estimado colega* debe ser otro *mozo de cuerda*, digo, de la cuerda *mandilífera*.

Decía la citada *Correspondencia Catalana* que la Enciclica que nos ocupa habia producido el que tanto en París, como en provincias *las demandas de iniciación fueran mas numerosas que de ordinario*. Y aquí tenemos una prueba más, por más que maldita la falta que hacia, de que el mentir es ley masónica. Debe ser mentira, así, clarito, lo que dice *La Correspondencia Catalana*, porque, como vamos viendo, los masones odian la Enciclica en cuestión, y no se explica, pensando cuerdateamente, cómo no podrán, acaso, pensar los *haches*... el que se odie á aquello que favorece.

Según el *Boletín del Diccionario Masónico*... nada, lo mejor es copiar sus... *palabras*.

"El papa, (con letra minúscula) al dar á luz la Enciclica contra (¿contra ó en contra?) la masonería, creyó de buena fe (*gracias, gracias*) si se trata con ella, (¿qué... *mamarrachos son los haches*... Dice un adagio, que piensa el ladrón que todos son de su condición) que iba á poner una pica en Flandes, sin moverse de Roma. (De igual forma que el sabido *Boletín* soltó *vaciedades* para acá y para allá sin moverse de Barcelona).

"Y la pica ha resultado ser un marronazo (si como dice *marronazo dijese MARRANAZO*, hubiera creído, dicho sea con franqueza en el seno de

la confianza, que Su Santidad habia cogido un mason y con él habia dado al Boletín con costalada (*las mataduras que á ciertos libre-pensadores les hacen los costales, es causa, sin duda, que los haches... hablen de costaladas*) y *revolución*, (¿también hablan de esto los haches... por razón análoga á la dicha en el anterior entreparentésis? ¡Oh leyes de la... relación!) como no la da el más bisoño picador de toros."

Y después de lo copiado "para más pormenores, reproduce lo que de *La Correspondencia Catalana* he trascrito más arriba.

Y en lo que sigue á lo que reproduce, con esa habilidad tan característica del mundo *triangular*, con esa *sal* que distingue á los masones, en fin, con esa reida y risible nota que tan *sui generis* preside todo cuanto llevan á cabo los *mandilíferos seres*, pone unos comentarios, ¡qué... comentarios, Santo Dios!

De tal calidad son los dichos comentarios, y tan maldita la relación que hay entre lo reproducido por el *Boletín*, y lo que éste dice, que me han hecho recordar con dolor, eso sí, con dolor, las *calabazas* que me *colgó* una chica á quien, entre otras, pretendí. No se verá, es verdad, el *porqué* de recordarme los consabidos comentarios las *calabazas amorosas* que se me propinaron; pero tampoco se vé la relación, hasta cierto punto, entre la reproducido de *La Correspondencia Catalana* y lo que luego escribe el *Boletín del Diccionario Masónico*.

Mas para que se vea que no hablo á humo de paja, ó mejor dicho, que no digo lo que me place, diré que porque *La Correspondencia Catalana* suelta, cierto ó incierto, que es lo más posible, que desde la publicación de la Enciclica *Humanus genus*, *las demandas de las iniciaciones masónicas son más numerosas que de ordinario*, escribe, entre otras cosas, lo que sigue:

"¿Qué manera de discurrir la de León XIII!

¡Qué plancha la suya!

¡Y qué mal parada, qué mal parada ha quedado la infabilidad!"

¡Hermosas tres admiraciones, pero muy especialmente la última! A buen seguro, y no lo digo por adularles ni mucho menos, que el *Boletín del Diccionario Masónico* está tan fuerte en lo de la *Infalibilidad Pontificia*, como yo en pelar ranas. ¿Con que, *seor Boletín*, ha quedado mal parada la *Infalibilidad* por lo que dice la *muy infalibilísima Correspondencia Catalana*? ¡Qué... cosas, hombre, qué... cosas!

Los masones, ¡*pobrecitos!*, todo lo vuelven sustancia *mandilífero-triangular*; para ellos, ¡*infelices!*, todo son glorias, y todo, ¡*desgraciados!*, combate y prueba que la Iglesia Católica es lo que ellos quieren que sea. Había no sé en qué pueblo, pero no hace falta que lo recuerde, un pobre á quien llamaban, y con razón, *Juanillo el tonto*. Jamás habia comido más que *mendrugos de pan*, que él llamaba *coscurros*, y no conocia más clase de comida. Pues bien, para él todo, todo, fuera lo que fuese, no eran otra cosa que *coscurros*, como él decía.

Una aclaración. Lo antes dicho no es, conste así, que yo compare los masones con *Juanillo el tonto*; puesto que bajo ningún supuesto yo he de igualar, infiriéndole ofensa grande, á este con aquellos.

Y con esto doy por terminada mi tarea de exhibir el cuaderno vigésimo primero del *Boletín del Diccionario Masónico*, toda vez que lo demás que contiene nada nos importa. Allá el editor del dicho *Boletín* y del *Diccionario Masónico* del H.: Fors se las vean con los HH.: suscritores y agentes amigos de tener *ingleses* en su... *adoptiva* familia.

Y ya que hablo del H.: Fors y de su diccionario masónico, no quiero pasar más adelante sin decir lo que en la página 324, columna 2.ª, se lee. Es, como cosa masónica, de lo más ridículo que he visto, y eso que desde que hojeo libros de la asociación *mandilífero-triangular* las he visto ridículas de todas veras, tanto que creo no verlas que lo sean más.

Allá vá:

"GABAONA—Nombre que en la Orden masónica se dá á la viuda de todo iniciado, para distinguirla de toda otra mujer."

Visto esto me dije: *Gabaona*, mujer que fué de un masón ya *despersonificado*, pues *gabaon* debe ser el hombre, masón ó profano, que tiene la desgracia de que su mujer, siendo masona, se *despersonifique*; y busqué y rebusqué y volví á buscar, en el artículo *Gabaon*, ésta, para mí, dando lo dicho, natural acepción, y ¡qué si quieres!, no la encontré. Y es que los *haches*... son muy originales en sus cosas.

Tan raros, tan extravagantes, tan originales son, que en el mismo diccionario, página 25, co-

lumna 1.^a, se habla, ¿á que nadie lo acierta? Y me lo explico, pues no así como así, se dá con un desatino, máxime siendo masón. En virtud, pues, de esto, lo diré. Se habla, ¡cuidado con reirse!, se habla de... ¡¡AFRICANOS DE BERLIN!!! ¿Qué tal? ¡Qué afán por africanar tienen, á juzgar por esto, los hermanitos tres puntos! Sin duda es que, ... nada; á cada uno le tira su sangre y su país, dicho sea esto sin ánimo de ofender á nadie.

Y aquí doy fin por hoy, para seguir, con mucho gusto y fina voluntad, que dicen los quintos y aun los soldados, para seguir en la próxima, hasta la que se despide

A. J. Baldó.

SECCION LOCAL.

Con gusto publicamos el siguiente anuncio, que se nos ha remitido para su inserción.

«En los días 28, 29 y 30 del corriente mes de Diciembre, celebrará la *Corte de Cristo* en el Sagrario Catedral, solemne triduo de adoración á Jesús Sacramentado.

Todos los días á las diez de la mañana habrá misa cantada con Sacramento, quedando manifiesto hasta terminar los ejercicios de la tarde, que empezarán á las cuatro.

Los coros harán la corte á su Divina Magestad, durante su exposición en la forma siguiente:

Coro 1.^o Hará la corte el día 1.^o de once á doce.—Día 2.^o, de dos á tres.—Día 3.^o, de tres á cuatro.

Coro 2.^o Hará la corte el día 1.^o de doce á una.—Día 2.^o, de tres á cuatro.—Día 3.^o, de once á doce.

Coro 3.^o Hará la corte el día 1.^o, de una á dos.—Día 2.^o, de once á doce.—Día 3.^o, de dos á tres.

Coro 4.^o Hará la corte el día 1.^o de dos á tres.—Día 2.^o, de doce á una.—Día 3.^o, de una á dos.

Coro 5.^o Hará la corte el día 1.^o de tres á cuatro.—Día 2.^o, de una á dos.—Día 3.^o, de doce á una.

Serán oradores en los ejercicios, 1.^o D. José Molina, 2.^o Sr. Doctoral, 3.^o Sr. Magistral.

El día 30 á las ocho y media de la mañana, habrá comunión general para poder lucrar las indulgencias plenarias concedidas por la santidad de Pío IX y nuestro Santísimo Padre León XIII.

El 31, cumpliendo los deseos de S. S. León XIII, celebrará el Ilmo. Cabildo Catedral función solemne, para dar gracias á Dios por los beneficios concedidos en el año á su Sta. Iglesia y en especial á la cabeza visible de ésta, cuyo jubileo sacerdotal ha sido celebrado en todo el mundo con tanto entusiasmo.

También, con el mismo motivo, tendrá el *Apostolado de la oración* en quel día, comunión general á las ocho de la mañana, y por la tarde un ejercicio extraordinario, que será á la vez el comienzo del mes del Corazón de Jesús, según costumbre anual.

Se han celebrado las *misas de gallo* en las iglesias de costumbre con regular asistencia de fieles, sin que ocurrieran, que sepamos, escándalos graves.

Entre el *Diario* y *La Crónica* por una parte y *La Defensa* por otra, hay algo así como conatos de... vamos, no nos atrevemos á decirlo. Pero bueno sería, en nuestra opinión, que las diferencias se zanjaran de otra manera, porque francamente, ciertos procedimientos no están de paso, aunque lo digan los franceses.

VARIEDADES.

AL NACIMIENTO DEL SALVALOR.

ODA.

Alabad al Señor, cantad su nombre
Los que habitais la Tierra desolada.
Compasiva mirada
Hoy tiende sobre el hombre
Sujeto de Satán el férreo yugo.
Y quiere ya romper con mano fuerte
Las eternas cadenas de la muerte

¿Quién su poder resiste?
¿Quién rechaza el empuje soberano
De ese Dios que de fuego se reviste
Y anima la tormenta,
Y arroja con su mano

El rayo que á los mundos amedrenta?

Tiemble Luzbel, conmuévase el Averno.
Que su ominoso imperio sobre el hombre
Concluirá ya por fin; el Dios Eterno,
Irritado de tanta tiranía,
Ordena á su Hijo amado,
Caudillo de las célicas legiones,
Y guerrero esforzado,
Que cumpla la solemne profecía,
Y que viniendo al mundo
Alegre los humanos corazones
Y aplaste de Luzbel el cuello inmundos.

Y bajó el Unigénito á la Tierra,
Caudillo ilustre, triunfador guerrero
Y juez el más severo
Que la maldad aterra;
Y empuñando su espada fulminante,
Venció los mónstruos del Infierno osado;
Y recorrió triunfante
Los ámbitos del mundo encadenado.

¿Do está, do está el potente
Que alcanzó tal victoria?
Vayamos y cantemos á su gloria
Himnos mil, como prueba de homenaje;
Vayamos é inclinemos nuestra frente,
Rindiéndole supremo vasallaje;
Vayamos al palacio do descansa
Sobre tantos laureles,
Y, cual súbditos fieles,
Que juran al Monarca su obediencia,
Jurémosla también á su potencia.

Junto á Belén, en la campiña umbría,
Allí en las soledades
De las montañas de Judá famosa
Que cubren del invierno nieve fría,
En la gruta ruinosa
Do el pastor se guarece de los hielos,
Hallareis al Monarca do los Cielos.

¿Qué os detiene, es acaso la pobreza
De que está rodeado
Guerrero tan ilustre y esforzado
Que en la lucha mostró tal entereza...?
No obstante, penetrad allí conmigo,
Que la pompa la lleva el Rey consigo.

Ese niño que veis sobre las pajas
De un mísero pesebre reclinado,
Levemente abrigado
Por la madre que envuélvele en su manto,
Ese es nuestro Rey, ese el Dios santo.

¿Lo dudais? ¿pues no veis su noble frente
Coronada de luz resplandeciente?
¡Ah, condición humana;
Que calculas la gloria y la grandeza
Por la apariencia vana!

¿Acaso necesita el Dios del Cielo,
Para mostrar su omnímada realza,
Vestir purpúreo velo
Y ceñirse corona de diamantes?

¿Pues no son más brillantes
De ese niño los ojos celestiales?
¿Y el manto de esa Virgen bella y pura
No excede en hermosura
A las púrpuras reales,
Que los hombres vistieron
Y de Tiro las fábricas tegieron?
Ese es Dios, ese mismo el esperado
Por Abran, y Jacob, y el mundo entero,
Ese es el prometido y deseado,
El Cristo verdadero.

No importa su pobreza,
Que no está en este mundo su grandeza
Se oculta su corona en los fulgores
Del Sol esplendoroso,
Su manto suntuoso
Es el espacio mismo tan inmenso,
Los ángeles sus fieles servidores.
El cogerá en su mano
Su cetro soberano,
Dominará los Cielos y el Infierno
Y en la Tierra tendrá reinado eterno.

¡Gloria á Dios! regocíjense los hombres,
Agítese el Averno confundido,
Alégrese Sión, que ya ha nacido
El León de Judá, guerrero fuerte.
Y los santos varones
Que duermen con el sueño de la muerte,
Esperando la prenda prometida,
Contemplan su esperanza ya cumplida,
Saltan de gozo todas las naciones,
Conmuévase la Gloria

Y entone ya los himnos de victoria.
¡Gloria á Dios, gloria á Dios en las alturas!
Alábenle por siempre sus criaturas.

NOTICIAS GENERALES.

Se dice que, para construir en Roma espacioso edificio el Parlamento ó Congreso de Diputados, serán demolidas las iglesias de Santo Domingo, Liveto, Santa Catalina, S. Bernardino y los conventos de las monjas del Sacramento y de la Compasión.

Por lo visto el ministro Zarnadelli ha confeccionado también algun Código penal en odio á las iglesias y conventos, y pretende que principie á regir antes que el aprobado recientemente por las Cámaras.

A esta iniquidad seguirá otra, la de no compensar de modo alguno los daños que se causan ni tener en cuenta para nada el derecho de propiedad.

Hé aquí lo que hablando de las mujeres que llenan las iglesias dice Mr. Jules Simon:

«Aun en París las mujeres llenan las iglesias los domingos, y esta asiduidad exaspera á los partidarios del laicismo, que no trabajarían tanto por hacer difíciles las prácticas del culto religioso si no acudieran á ellas tantos fieles.

»Ya sabeis lo que la mujer va á buscar á la iglesia: el consuelo á sus penas, que solo allí pueden encontrar. Allí también encuentran un freno á sus pasiones. Impedirles el consuelo sería bárbaro y cruel; impedirles los medios de encontrar el freno de que han menester, sería peligroso para ellas y para la sociedad. Creen justificarse los que opinan en contrario, diciendo que los que tal creen se equivocan. Esta es la disculpa de todos los enemigos de la libertad, que son los de la religión; pero nada vale. Hay derecho á discutir y á predicar; pero no le hay de impedir ni de estorbar que ambas cosas se hagan. Les quitais la fé que les daba fuerzas, para sufrir y para resistir, y ¿qué les dais en cambio? La nada.

»Sois, pues, enemigos de su honor y del vuestro al obrar así.»

Bismarck ha añadido á los títulos que le han adjudicado, uno nuevo que habrá hecho gracia al mismo Canciller.

Una de las Universidades alemanas ha tenido la ocurrencia de nombrarle Doctor en Teología.

Para comprender lo inoportuno de este nombramiento, basta recordar que Bismarck hace mucho tiempo que no concurre á las iglesias protestantes, de cuya ortodoxia es adversario resuelto.

Como Doctor en Teología, tiene Bismarck derecho á predicar públicamente en todas las iglesias protestantes; y lo sensible es que no se resuelva á utilizar este derecho, porque un sermón del Canciller tendría el privilegio de llenar hasta una iglesia protestante de Berlin, cuyos templos están casi siempre vacíos.

SECCION RELIGIOSA.

Jueves, 27.—Santos Juan, Apóstol y evang.; Máximo, ob.; Teodoro y Teófanos, hermanos.—Santa Nicerata, vg. (I. P.)

Viernes, 28.—Los Santos Inocentes, mrs.; Castor, Victor, Rogaciano, Yudes, Troadio y Cesario, mrs.—Santas Damna, Agapes y Teófila, vgs. y mrs.—(I. P.)

Sábado, 29.—Santos Tomás, arzob. de Cantorbery, mr.; David, rey, profeta; Marcelo y Ebrulfo, abades y confrs.—Santa Victoria, vg. y monja.

Domingo, 30.—La traslación de Santiago Apóstol.—Santos Sabino, ob. y mr.; Venustiano con su mujer é hijos mrs.; Mansueto, Severo, Apiano, Donato, Honorio y comps. mrs.—Santa Anisia, mr.

Lunes, 31.—Santos Silvestre, papa y confr.; Sabiniano, ob. mr.; Minervino y comps. mrs.; Zótico y Barbaciano, pbro.—Stas. Donata, Paulina, Rustica, Nominanda, Serotina é Hilaria, mrs.; Melania la Joven.

Enero—1889.

Martes, 1.—*La Circuncisión del Señor*.—Santos Concordio, pbro. y mr.; Fulgencio y Justino, obs.; Eugenio y Odilón, abades.—Santa Eufrosina, vg.—(I. P.)

Luna nueva.

Miércoles, 2.—*La venida de Nuestra Señora en carne mortal á Zaragoza*.—Santos Isidoro, ob. de Antioquía y mr.; Siridión, ob.; Macario, abad, patrón de Torres de Segre.—Santas Emma, viuda y monja; y Teodota, viuda.

